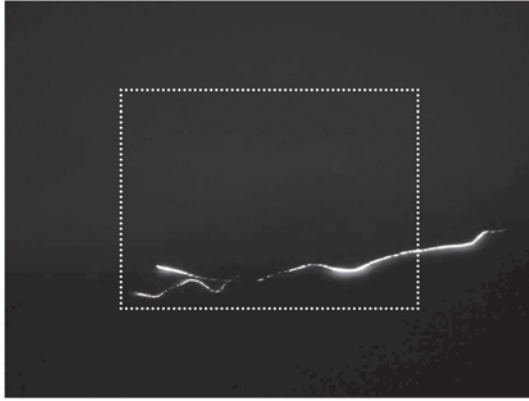


**MAURICIO
MONTIEL
FIGUEIRAS**
**LOS QUE
HABLAN**
FOTORRELATOS

Today we escape, we escape.

RADIOHEAD



—¿Qué fue eso? —dice ella.

—¿Qué fue qué? —dice él.

—Eso. Esas luces.

—No lo sé. Luces. ¿Por qué?

—Pasaron muy rápido. Parecían naves, vehículos. De otro mundo.



—Siempre has querido ver un ovni, tener contacto con extraterrestres. O al menos conocer a alguien que lo haya tenido.

—Lo siento: formación profesional.

—Más bien *deformación* profesional. Y además te dormiste.

—Sí, pero no mucho. Aunque soñé con mis padres.

—¿Tus padres?

—*Los* padres. Sus rostros. Ella gemía en silencio. Dios mío.

—Tranquila, todo está bien. Fue sólo un sueño. Bebe un poco de agua.

—El agua no calma los nervios. Dios mío, qué modo de gemir. Y luego los gritos.

—Después de los gemidos vienen los gritos. Es natural. Deberías estar acostumbrada. Sobre todo tratándose de ella.

—Era distinto, entiende. No como en nuestras sesiones. Otra cosa.

—¿Qué? Si no me explicas...

—Dolor puro. Desesperación. Algo más... hondo. Nunca la había oído gritar así.





–Arreglaron la carretera. Me alegro –dice él.

–Sí, se ve como nueva. Aunque no la recordaba tan oscura –dice ella.

–Es de noche. Todas las cosas se vuelven oscuras. Hasta las más resplandecientes.

–No me trates como idiota. Hay carreteras más iluminadas.

–Es verdad. Pero no te alteres.

–Pues no me alteres. ¿Hace cuánto que no pasábamos por aquí?

–Un año. Fuimos al lago hace justo un año. También era sábado.

–Tienes razón. ¿Y por qué debemos ir cada año?

–Por el Director. Le fascina organizar convivios con su gente de confianza. Lo sabes. Si se enterara del nivel de confianza al que hemos llegado algunos...

–Por supuesto que está enterado. Ya te lo he dicho: es de los tipos que fingen ignorar lo que ocurre a su alre-

dedor. Parte del juego. Parte del poder que ejerce sobre todos ustedes. Se le nota a leguas: cómo habla, cómo saluda, cómo se mueve. Cómo llena esos sacos de *tweed* que le dan un aire de autoridad a la antigua. Cómo parece estar en diferentes sitios a la vez. Cómo observa. Tantos hilos que manipula le han nublado los ojos. Las miradas no engañan.

—Vamos, vamos. ¿No crees que exageras?

—Para nada. Pero no importa. Lo que importa es que sus convivios son muy aburridos. Siempre es el mismo restaurante. Las mismas personas. Ojalá todas pertenecieran a la Liga. Haríamos una sesión para gastar saliva en algo más que charlas tediosas.

—Lo sé, lo sé. Pero ya no volveremos al lago. Jamás. ¿De acuerdo?

—*Look into my eyes, I'm not coming back* —canta Thom Yorke.





–Me gusta cómo cae la noche en esta zona –dice ella.

–¿En serio? ¿Y qué tiene de especial? –dice él.

–Qué poco observador. ¿Ves la luz allá enfrente, sobre las montañas?

–Ajá. El crepúsculo. ¿Y?

–Pues eso. Como que el día tarda en irse aunque ya haya oscurecido.

–Mmmm.

–Lo voy a extrañar. Eso y otras cosas. Las sesiones. Me cuesta trabajo.

–No empieces otra vez. Llevamos un año hablándolo.

–Eso no le quita lo difícil. Dejar tu país. Tus socios. Tu familia.

–¿No hicimos un trato? Fundaremos nuestra propia familia.

–Cierto. Y te lo agradezco. No te enojés, ya sabes cómo soy.

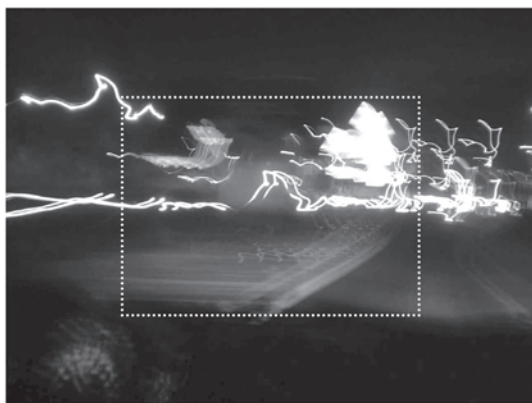
–Entonces al diablo con los remordimientos. Recuerda que debe darse al olvido lo que no tiene remedio. Lo hecho, hecho está.

–Sí. Y eso que no tenemos las manos manchadas de sangre.

–Pero sí de otros fluidos. Socios no nos van a faltar, ya verás. Te lo he dicho: el mundo está lleno de Ligas, sólo hay que dar con la gente indicada. Gente como nosotros. Los identificaremos rápido, o ellos nos identificarán.

–Un mundo lleno de cuerpos. Mmmm. Me encanta la idea.





—Estamos cerca de Vallebello —dice él.

—¿Cómo lo sabes? —dice ella.

—Las señales. Las casas de campo. La fuente iluminada. ¿Te acuerdas?

—Claro. Pasamos por aquí a mediodía.

—Vamos, no me refiero a eso.

—¿Entonces?

—La fiesta en casa de nuestro amigo. Fue la primera vez que te vi.

—Era amigo tuyo, no mío. Salía con mi prima y ella me lo presentó.

—Como sea. Nos conocimos en esa fiesta. Hace trece años. Qué locura.

—¿Fiesta? Qué cursi. Una bacanal. Esa noche me cambió la vida.

—Qué época. Mucho alcohol. Muchas drogas. Sexo hasta cansarse. La juventud.

—Ay, por favor, no somos tan viejos. Y no nos hemos

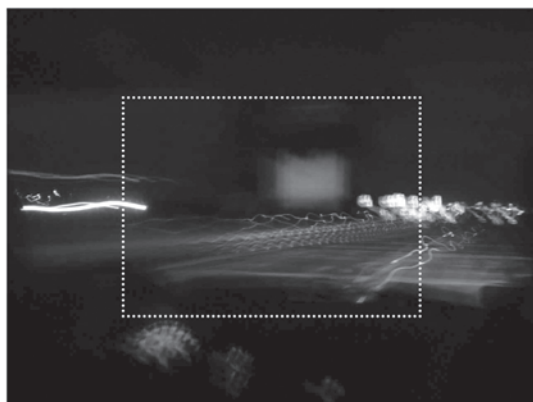
desviado tanto del camino. Ahora nos organizamos mejor, eso es todo. Seguimos una agenda.

–Ibas con aquel tipo. ¿Cómo se llamaba? Terminaron en el sofá.

–No iba con él, lo conocí ahí. Y no fue el único. La memoria te falla.

–Luego te perdí la pista cinco años. Hasta que te re-encontré en la Liga. Y míranos.

–*We are accidents waiting, waiting to happen* –canta Thom Yorke.



–Me sorprende que no hayan llamado –dice ella.

–¿Llamado? ¿Quiénes? –dice él.

–¿Cómo que quiénes? Ellos. De veras que no les importa.

–¿Todavía traes el celular? No puedo creerlo. ¿En qué quedamos?

–¿Y tu teléfono?



–Lo arrojé al lago, te lo dije. ¿Qué te pasa? ¿Quieres arruinar todo?

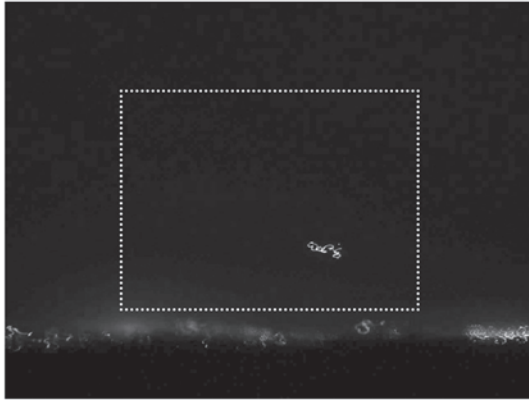
–Lo siento. Tengo muchas cosas en la cabeza. Lo olvidé.

–Tíralo. Ahora mismo.

–¿Dónde? ¿Aquí?

–Sí, aquí, ¿dónde más? Me orillo un poco y te deshaces de él. Carajo.

–De acuerdo, pero no grites. Ya hay suficiente presión.



–¿Por qué tan callada? –dice él.

–Estoy viendo el avión. Me gustan los aviones de noche –dice ella.

–Son un poco tristes, ¿no? Como animales perdidos.

–A mí me gustan. Imagino a los pasajeros. En qué piensan. Si llegarán a un hotel donde alguien los espera. Qué ropa empacaron. Si llevan algún juguete. De qué color es su equipaje. Qué posiciones prefieren.





—No te preocupes. Muy pronto nosotros seremos los pasajeros.

—Si las cosas salen bien. ¿Estás seguro de que saldrán bien?

—Todo está bajo control. Pasaportes. Acta de nacimiento. Todo.

—Tu amigo es de confianza, ¿verdad? Dime que lo es.

—Ya te lo he dicho. Lo conozco hace años. No anda por caminos muy recomendables pero es buen tipo. Además no lo hizo gratis. Pago en efectivo y en especie.

—Me consta. Aunque no sé. Ojalá pudiéramos huir a la Luna.

—Pues hagámoslo. Escapemos. Yo invito.

—¿Crees que la Luna también esté llena de cuerpos?

—Dicen que pronto empezarán a viajar los primeros turistas, así que es cuestión de tiempo. Sexo a baja gravedad entre las estrellas: no suena mal.

—Habría que preguntárselo al mayor Tom.

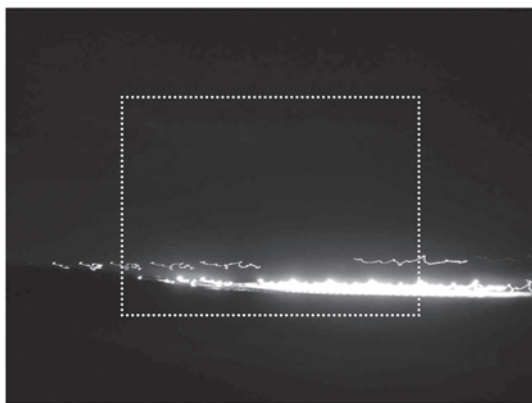
—Mmmm. Pero él está en otro viaje, en su propio espacio. Sin nadie más. Sin una sola mujer. Ni siquiera la suya.

—Ajá. Aunque dice que flota de un modo muy peculiar...

—...y que las estrellas se ven distintas.

—*I was dropped from moonbeams and sailed on shooting stars*—canta Thom Yorke.





—Ahora tú eres el callado —dice ella.

—Estaba pensando —dice él.

—¿En qué?

—Por qué funcionamos tú y yo. Ya sabes.

—El aborto.

—*Los* abortos.

—Nos lo dijo el médico que vimos en dos sesiones. Daño por prácticas sexuales extremas. Ni hablar. Toda adicción tiene precio. Y yo lo asumí.

—Aún no lo creo. Tú estás bien. Mi esperma es el que está mal.

—Hicimos pruebas. ¿Para qué te torturas?

—No me torturo. Es un hecho. ¿Con cuánta gente he estado desde que entramos en la Liga? Me refiero a mujeres. Ninguna se ha embarazado.

—Porque te proteges.

—No siempre. Acuérdate.

—Pues sí, pero tu semen no tiene nada malo. Y brilla

en la oscuridad, te lo hemos dicho. Y además ya no hay problema. Lo resolvimos juntos.



–Tengo que orinar –dice él.

–¿No puedes esperar al aeropuerto? –dice ella.

–No. Se me revienta la vejiga. No debí haber bebido cerveza. Pero el Director no dejaba de ordenar por mí. Y no quería que sospechara algo. Me conoce como buen bebedor.

–Entonces mea. No vaya a ser.

–...

–...

–...

–¿Por qué tardas tanto? ¿Necesitas ayuda?

–Me quedé viendo las luces. ¿Qué pueblo será ese?

–Ni idea. ¿Quieres que maneje?

–¿Estás segura? Me vendría bien dormir unos minutos. Despejarme.

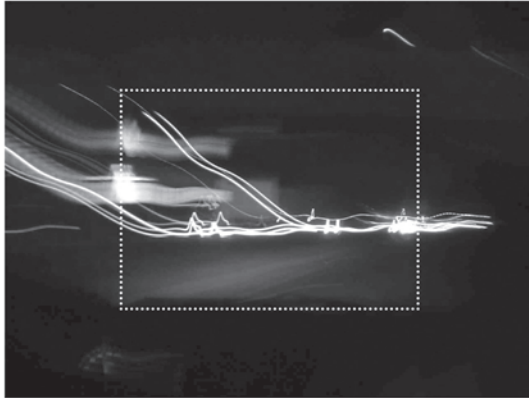
–No puedo creerlo. ¿Una erección? ¿En estos momentos?

–Adrenalina pura. La sangre corre deprisa. Y ya me conoces. Ahora sí me podrías ayudar.

–¿Aquí? ¿En pleno descampado?

–Como si te diera vergüenza hacerlo en público. Anda, al fin y al cabo eres veloz.

–*You'll go to hell for what your dirty mind is thinking*
–canta Thom Yorke.



–¿Ya te dormiste? –dice ella.

–Mmmm. Casi. ¿Por qué? –dice él.

–Estoy excitada. Claro, tú ya quedaste satisfecho. Pero yo no. ¿En serio es normal excitarse en una situación así?

–Te lo dije. La adrenalina.

–Me siento como adolescente. Huyendo de los padres.

Mis padres.

–Mmmm.

—¿Ya te conté que hice el amor por primera vez en un auto?

—Mmmm. Ajá.

—Tenía quince años. Íbamos a la playa. Dos parejas. Era de noche. Una carretera como esta.

—Mmmm.

—Mi amigo y yo íbamos en el asiento trasero. Habíamos fumado.

—Mmmm.

—Yo llevaba minifalda. Mi amigo traía *shorts*. Fue fácil. Poca sangre.

—...

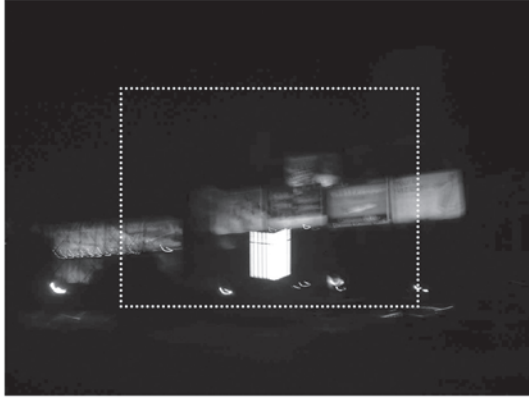
—No me dolió. Quizá por la marihuana. El amigo que conducía nos vio por el espejo. Sonrió. Jamás olvidaré esa sonrisa. Su novia estaba dormida.

—...

—Cuando me vine, miré por la ventanilla. Recuerdo las luces. Como un electrocardiograma, pensé. Como si la oscuridad estuviera palpitando. Un corazón negro.

—...

—Curioso. Entrar en el sexo una noche a noventa kilómetros por hora.



—...

—...

—...

—...



—I am a moth who just wants to share your light. I'm just an insect trying to get out of the night. I only stick with you because there are no others—canta Thom Yorke.





—¿Qué ocurre? ¿Te sientes bien? —dice ella.

—¿Dónde estamos? —dice él.

—Cerca de la ciudad. Aunque falta un trecho. ¿Descansaste?

—Creo que sí. Pero soñé. Carajo, ¿por qué tenemos que soñar?

—Tranquilo. Todo está en orden.

—Espero que sí. Carajo.

—¿Con qué soñaste? Dime. Así se te olvida.

—Anuncios. Una hilera de anuncios. Ofrecían dinero.

—¿Dinero? ¿Cuánto?

—No sé, carajo, ¿cómo voy a saber? El mundo se ve borroso en los sueños. Acciones borrosas, caras borrosas. Las personas cambian de aspecto. Los seres.

—De acuerdo, no te enojés. Tranquilo.

—También había un cuarto. Una celda. Me tenían atado a una silla. Como en aquella sesión, ¿te acuerdas? Y él entraba. Me torcía los dedos de una mano hacia atrás, para rompérmelos. Para obligarme a confesar. Carajo.

—*Shh, shh*. Ya pasó. No todos los sueños se hacen realidad.

—Había alguien más. En las sombras. Observando. El Director. Creo que era el Director. Debe haberse colado ahí por lo que dijiste. Los ojos llenos de hilos. Sólo miraba. Y sonreía. Carajo, cómo sonreía. Sus dientes brillaban. Igual que siempre. Pequeños. Perfectos. Puntagudos. Qué ganas de tumbárselos. Y el saco de *tweed*. El maldito saco de *tweed*. Como una segunda piel. Para arrancársela.



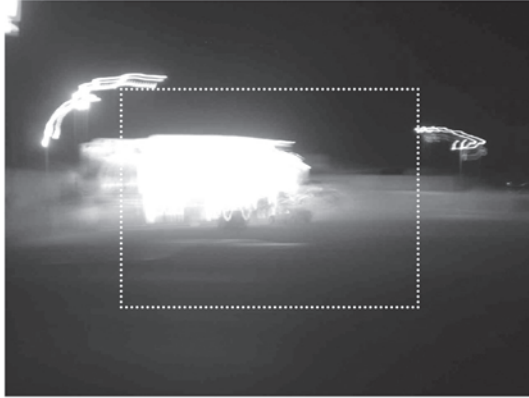
- Shh*. Ya despertaste. Estás aquí. Conmigo.
–Quiero agua. Tengo la boca seca.
–Creo que se acabó. Nos detendremos en la próxima gasolinera, ¿ok?



- Si quieres yo manejo –dice él.
–¿Estás seguro? A mí no me importa –dice ella.
–Sí, ya me despejé. Para eso sirve el agua. Y el aire.
–¿De veras?
–Ya te dije. Además manejas muy despacio.
–No quiero que nos matemos. No ahora. No en plena carretera.
–¿Cómo que no ahora? ¿Qué significa eso?
–Ya sabes. Si algo sale mal. Nuestro pacto.
–Nada va a salir mal. Lo tengo todo bajo control.
–Tú mismo lo dijiste: una sola grieta y el edificio se cae.
–No habrá grietas. Esta vez es distinto. Te lo juro.
Ven aquí.



–*The infrastructure will collapse, voltage spikes* –canta Thom Yorke.



–Vamos demasiado rápido. Hay tiempo –dice ella.

–Lo sé –dice él.

–¿Y entonces? ¿Por qué estás tan nervioso?

–Creo que nos siguen.

–¿Quién nos va a seguir? ¿Quiénes?

–Un auto que vi en la gasolinera. No se nos despega.

No nos rebasa. Se parece al del Director. Carajo, ¿y si el Director está enterado de todo? ¿Y si puede estar en diferentes sitios a la vez? ¿Tal como has dicho?

–No empieces a ponerte así. Fue el sueño que tuviste.

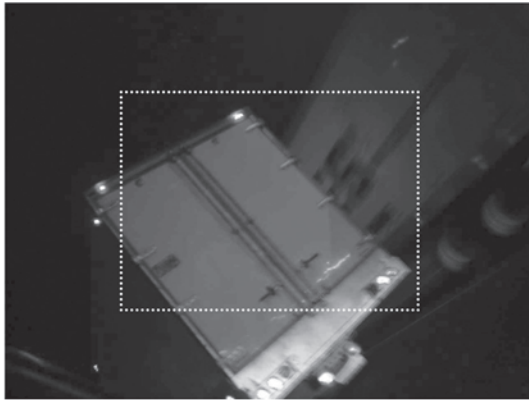
–Puede ser. Pero no quiero arriesgarme.

–Además nadie nos va a identificar en el coche de tu amigo. El nuestro se quedó en el restaurante, ¿cierto? De modo que no hay problema.

–Puede ser. Tienes razón.



–Claro que la tengo. Disfruta el viaje. Ya estamos de salida.



–Malditos tráileres –dice él.

–¿Y ahora qué sucede? El auto ya nos rebasó. No era el Director ni nadie conocido –dice ella.

–Nada, nada. Una historia que leí en el periódico. Hace una semana.

–¿De qué trataba?

–Un tráiler abandonado. Lo hallaron en el desierto. La frontera.

–...

–Llevaba varios días ahí, cerrado a piedra y lodo. ¿Te imaginas? El sol. El calor. La peste. Carajo.

–...

–Cuando lo abrieron encontraron veinte cadáveres. Deshidratados.

–Qué horror.

–Ilegales. La mayoría eran jóvenes. Había incluso una

mujer con sus dos hijos. Un niño y una niña, menos de diez años. Los tenía abrazados. Carajo. Se le habían pegado al cuerpo por la descomposición.

—No pienses en eso.

—¿Para qué tienes hijos si no los vas a atender? ¿Si vas a dejarlos morir en el desierto, asándolos en un tráiler y chupándoles la energía?

—Nosotros somos diferentes.

—¿En serio lo crees? Somos otra clase de vampiros. Eso es todo. ¿O ya olvidaste para qué se organizó la Liga?

—*We suck young blood, we want the young blood* —canta Thom Yorke.



—¿Ya se habrán dado cuenta? —dice ella.

—Tal vez. Aunque lo dudo. Confían en ti. En nosotros —dice él.

—Sí, pero nos fuimos hace casi dos horas. Vaya paseo.

—Como si no los conocieras. Deben seguir bebiendo y charlando. Sobre todo ella. Además dijeron que pasarían la noche en el hotel del lago.

—Estoy mareada. Voy a vomitar.

—Tranquila. Si quieres me detengo.

—Sí, hazlo. Ahora mismo.

—...

—...

—¿Cómo te sientes?

—Mejor. Pero vámonos de aquí. De inmediato.

—De acuerdo, cierra la puerta. Cálmate.

—...

—¿Todo bien?

—No lo sé. Vi un letrero.

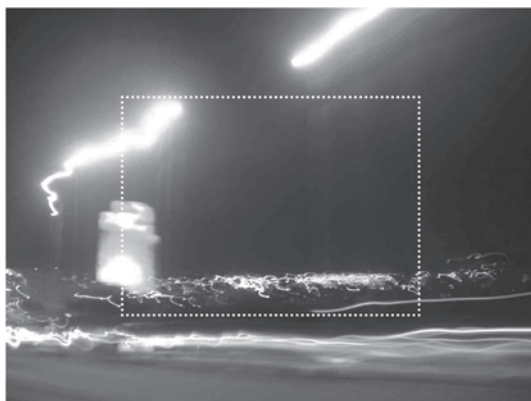
—¿Un letrero?

—A lo lejos. Un restaurante o algo así. Un bar. El Hijo Pródigo.

—...

—¿Cómo es posible que exista un bar con ese nombre?

¿Por qué? Dime, por favor. No lo entiendo.





—¿Ya estás más tranquila? —dice él.

—Un poco. Lo siento. No sé qué me pasó —dice ella.

—Se llama exceso de presión. No te preocupes.

—Gracias. En serio. Por todo.

—Nada de gracias. Estamos juntos en esto. No importa cómo vaya a acabar...

—...ni cómo haya empezado.

—En efecto.

—...

—...

—Si nos seguimos besando vamos a chocar.

—No sería una muerte tan mala. Piénsalo. Estrellarnos de noche frente a la ciudad que jamás volveremos a ver. Como héroes. Dejaríamos dos cadáveres hermosos.

—Suenas romántico, pero prefiero llegar a mi nueva vida. A mi Luna llena de cuerpos.

—Yo también. Así que despedámonos. De una vez por todas.

—¡Adiós, ciudad! ¡Adiós, edificios! ¡Adiós, luces y calles y parques!

—¡Adiós, socios! ¡Adiós, Director hijo de puta! ¡Adiós, gente! ¡Hasta nunca!

—*This is my way of saying goodbye because I can't do it face to face* —canta Thom Yorke.





–Ya falta poco para la prueba de fuego –dice ella.

–Sí. El aeropuerto está muy cerca –dice él.

–Con tal de que no hayan dado la alarma...

–No creo. Dijimos que iríamos a la feria. Son veinte minutos de caminata desde el restaurante.

–¿Y si nos llamaron al celular?

–La recepción no es muy buena en el lago. Acuérdate.

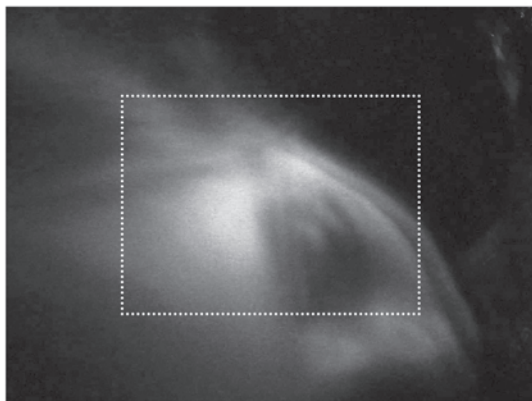
–¿Y si nos identifican? ¿Si alguien nos reconoce?

–Ya viste los pasaportes y el acta de nacimiento. Son de primera, por eso pagamos lo que pagamos. Además están los lentes de contacto, los disfraces que traemos en las fotos. Cuando se den cuenta estaremos sobre el océano. Y mañana, en otro continente. Otra vida.

–¿Estamos haciendo lo correcto? Dímelo otra vez. Dímelo un millón de veces, hasta que te canses. Hasta que me harte.

–Es lo correcto. Fundar una familia. Ella, tú y yo. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. Confío en ti. Como siempre.



—¿Estás segura de que fue la dosis exacta? —dice él.

—Sí. Te dije que hasta lo consulté con una colega —dice ella.

—Casi ni se mueve. Pero respira, eso sin duda. Qué bella se ve.

—Es un sedante ideal. Despertará hasta dentro de unas horas.

—En el avión.

—Claro. Una niña dormida todo el tiempo resultaría sospechosa.

—¿Qué haremos cuando despierte? ¿Cuando no vea a sus padres?

—Yo me encargaré. Créeme. Llevo tres años haciendo de niñera.

—¿Niñera? Eres como su segunda madre. Desde que renunciaste a la clínica pasas más tiempo con ella. A su



primera madre sólo le importa la Liga, vestirse y desvestirse bien.

—Ni ella ni él querían tener hijos. Un accidente, un accidente. No paran de decirlo.

—Pues eso se acabó.

—Sí. Se acabó. Y ahora a lo que sigue. No quiero perder más tiempo.

—Buenas noches, preciosa. Mañana será otro día. En otro mundo. Sin directores que manipulen nuestros hilos.

—*May pretty horses come to you as you sleep*—canta Thom Yorke.

Y entonces el estéreo enmudece.

